

Sexualidad: de la banalización a la humanización



BSCAM

Quien se anime hoy a hablar a los jóvenes sobre los valores cristianos de la sexualidad humana debería armarse de coraje, pues corre el riesgo de hacer el ridículo. La reacción más benigna a su discurso podría ser el desdén: «Te oiremos otro día».

En los años sesenta irrumpió la revolución sexual como un alud que hizo trizas todos los resguardos sociales, muchas veces en forma de tabúes, que regían los comportamientos sexuales.

Desde entonces, la liberalización sexual ha ido in crescendo hasta reducir la sexualidad a algo banal. El consumismo propio de nuestro tiempo ofrece la actividad sexual como una diversión inocua, carente de significado y responsabilidad. El narcisismo típico de hoy convierte a la sexualidad en una búsqueda de placer egoísta, despersonalizada.

Añádase a ello el clima fuertemente erótico que caracteriza la cultura actual y que se expresa en todas sus dimensiones: música, cine, moda, publicidad...

En vez de rendirnos ante la avalancha y acobardarnos por tener que ir contra corriente, los educadores cristianos estamos enfrentados a un reto descomunal: cómo ayudar a la generación joven a salvar su dimensión sexual. Que descubran la belleza y urgencia de la castidad. Que se entrenen en la ardua conquista de la fidelidad.

Con tal de que optemos por presentarles la riqueza de la sexualidad humana y los prevengamos de los riesgos de su deshumanización, alentados éstos por la cultura que nos toca vivir. Ni abandono del campo por un mal complejo de sentirnos avasallados. Ni continuar con una visión moralista, asustadiza y favorecedora de conductas reprimidas que termina por dar lástima u ocasionar daños lamentables.

Somos hijos de Don Bosco, un educador que supo cultivar en sus jóvenes— dentro de los esquemas culturales de su tiempo — el amor por la virtud de la castidad como el camino obligado para que ellos crecieran alegres y responsables.

La fragilidad es un dato ineludible de todo ser humano y, por tanto, está presente también en la sexualidad. Pero la antropología cristiana nos indica que la sexualidad es educable y debe encuadrarse en criterios morales exigentes si quiere contribuir a la humanización de la persona.

Y la propuesta cristiana es tan optimista que llega hasta a presentar el matrimonio como sacramento y ofrecer la opción de la virginidad consagrada.

Heriberto Herrera